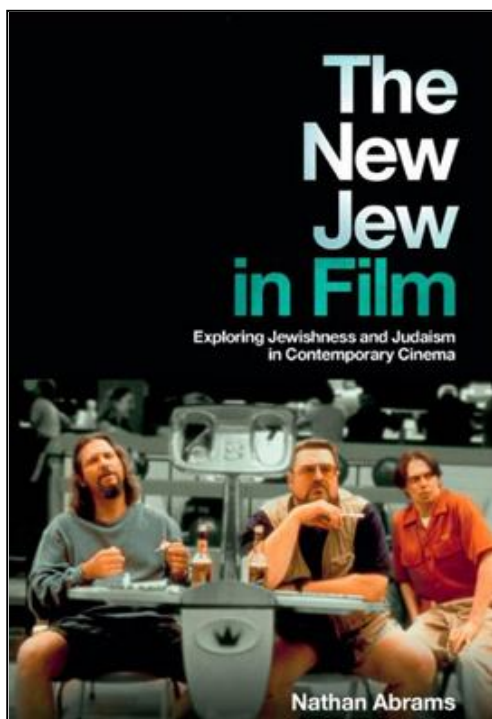


Sobre Abrams, Nathan. *The New Jew in Film – Exploring Jewishness and Judaism in Contemporary Cinema*. London: I.B. Tauris, 2012, 258 pp., ISBN 9781848555755

por Tzvi Tal*



El último decenio ha producido un auge en los estudios de la representación cinematográfica y televisiva de la etnicidad judía, que acompañan la expansión de la multiculturalidad con diferentes aproximaciones a la amplia producción de textos audiovisuales con protagonismo de personajes judíos y/o representaciones de la experiencia judía. Si bien el interés por dicho tema en el cine norteamericano es ya bien conocido, trabajos más recientes han sido dedicados a otras cinematografías, desarrollándose también perspectivas

transnacionales y comparativas. De este modo, Omer Bartov define en su libro cuatro categorías arquetípicas de personajes judíos que aparecen en películas norteamericanas, europeas e israelíes: el perpetrador, la víctima, el héroe y el antihéroe. Por otro lado, el interés por las representaciones de la etnicidad judía en cinematografías latinoamericanas ha producido un creciente conjunto de trabajos, como los agrupados en la última edición de la revista *Jewish Film & New Media* del primer semestre de 2014, totalmente dedicados a cine y televisión latinoamericanos. Entre otros trabajos, se aprecian enfoques de género y feministas como el de Carolina Rocha acerca de documentales de cineastas judías de origen argentino y brasilero; de Gabriela Jonas sobre la cambiante imagen de judíos en telenovelas argentinas de fines del siglo veinte

o de Tzvi Tal relacionando las imágenes de judíos en películas de México y Chile a los procesos de las identidades nacionales y la posición de las comunidades étnicas en el campo social.

El libro de Nathan Abrams enfoca una extensa filmografía norteamericana y europea, con el agregado de algunas producciones israelíes. La somera mención de algunos filmes latinoamericanos en la Introducción es solo para asentar sus propuestas, pero no los incluye en sus análisis profundos. Sin embargo, la aproximación es productiva y no merece ser desdeñada: el libro se propone delinear los estereotipos judíos y también la autoimagen de los judíos en el cine contemporáneo de variadas procedencias a partir de 1990, en diversos géneros, de directores judíos y no judíos por igual.

Abrams destaca la función gratificadora de los estereotipos, en tanto ofrecen a los espectadores la posibilidad de gozar las imágenes que desnudan preconceptos y permiten comprender las implicancias ideológicas de los mismos; los estereotipos entretienen al mismo tiempo que ponen en ridículo la lógica de la exclusión (p. 10-11). Por otro lado, los estereotipos son dinámicos, van cambiando con las normas culturales de la sociedad. En el pasado la imagen cinematográfica del judío construía la Otredad, el Invasor temible, que podía ser tanto el ambicioso capitalista como el violento anticapitalista, con rasgos fisonómicos y corporales que denunciaban sin dejar duda su carácter (p. 2). Si bien la imagen del judío comenzó a cambiar ya en las películas que siguieron a la Segunda Guerra Mundial, el autor precisa la década de los noventa como el momento del cambio profundo y global en las imágenes, que constituyen un fenómeno novedoso, tanto por la cantidad y la variedad como por desprenderse de las veteranas tradiciones de representación. Lo atribuye a una nueva sensación del "fin de las diásporas judías", al mismo tiempo que surge la conciencia de las nuevas diásporas en occidente, como los inmigrantes de países musulmanes o del desmoronado mundo comunista. El giro multicultural hizo decrecer la hostilidad hacia los judíos, al mismo tiempo

que los cambios en la industria cinematográfica europea dejaron espacio para el surgimiento de directores judíos (p. 11).

El resultado de dichos procesos, señala Abrams, es el desarrollo de un nuevo modo de representación y auto-representación, casual, falto de conciencia de sí mismo, normalizado, que estimula el goce de contemplar al judío en pantalla. En un estadio cultural que caracteriza como post-crisol nacional y post-asimilatorio, el autor sostiene que la abundancia de humor sobre los judíos en las películas testimonia que a los Nuevos Judíos no les preocupa que los no-judíos compartan la risa sobre ellos mismos (p.13). De este modo, el libro presta atención no solo a las imágenes, sino también a cuestiones de casting, en tanto la identidad étnica de los actores puede aportar signos que los espectadores interpretan, así como el casting del no-judío en el rol de judío negocia la codificación entre la especificidad y la universalidad que ya no condice con la era post-étnica actual (p. 17).

El primer capítulo del libro presenta una historia de la imagen del judío en el cine, especificando que hasta 1990 las películas ponían en pantalla personajes de clase media con profesión, mientras que a partir de 1990 surge un amplio espectro de personajes, incluyendo desde homosexuales hasta "duros" y criminales, normalizando al judío. Los personajes femeninos ya no son confinados a los tres concebidos arquetipos de la abnegada madre judía, la caprichosa adolescente JAP (Jewish American Princess) o la victimizada y atractiva judía. Desde entonces las mujeres ganan profundidad y expresan sus deseos, no están condenadas a definirse en relación a su hombre judío.

El segundo capítulo enfoca el Judaísmo, delineando las diferencias entre la cuestión religiosa y la identidad étnica. Las películas anteriores a 1990 solían representar la Otredad religiosa homogénea, mientras que las contemporáneas destacan la variedad de rangos de identificación judía, incluyendo la religiosa entre otras. Los capítulos siguientes analizan situaciones fílmicas en las que las

diferencias culturales se ponen en juego, como el dedicado a la gastronomía, que puede ser un índice de la aceptación de la otredad. El capítulo dedicado a los baños resalta el foco de ansiedad donde la diferencia del judío circunciso se pone en evidencia. El dedicado a la sexualidad resalta un erotismo que desafía y contradice anteriores prejuicios cinematográficos de la neurótica insatisfecha y frígida mujer judía y el concupiscente judío; los conflictos entre la endogamia y la exogamia, la homosexualidad y la interferencia de los códigos religiosos en la vida íntima.

Otros capítulos analizan personajes judíos que no son siempre las víctimas de la persecución, sino a veces sufren a manos de otros judíos o simplemente se resisten a morir, deconstruyendo la imagen monolítica del judío perseguido y victimado. Contrastando la imagen del judío débil, surgen personajes musculosos y activos, desde policías hasta asesinos, pero generalmente contruidos con profundidad y complejidad, acorde con la normalización de la imagen que Abrams percibe en el cine contemporáneo.

Este libro es un aporte significativo a los estudios de la representación de la experiencia judía en el cine, propone algunas concepciones teóricas y metodológicas que pueden ser puestas en práctica sobre otras filmografías o al menos cotejadas con otras aproximaciones. Por otro lado, el engañoso título que se postula enfocar el cine contemporáneo, denuncia los detritus de la autoatribuida superioridad occidental colonial, al no incluir en sus análisis textos cinematográficos provenientes de otras zonas de planeta. Con todo, y en descargo de la acusación, cabe mencionar que Nathan Abrams es uno de los coordinadores de la revista *Jews in Film & New Media* antes mencionada, receptiva a trabajos sobre cine y televisión de todo el mundo.

* Tzvi Tal – Depto. para las Artes del Sonido y la Pantalla, Colegio Académico Sapir, Israel.